

NOTAS AL PROGRAMA PRESENTADO EL 18 DE OCTUBRE DE 1973
EN EL "ESCENARIO UNO", DE LA CARRERA DE LITERATURA
DRAMÁTICA Y TEATRO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

por Jorge Velasco

La Sonata "Kreutzer", probablemente la más popular de toda la literatura para violín y piano, representa el punto culminante de la evolución del estilo de Beethoven para esta clase de música, desde el diálogo íntimo de las primeras sonatas hasta la elaboración grandiosa y virtuosística de ésta. En la partitura, Beethoven anotó "para piano forte con violín obligado, escrita en un estilo muy concertante, casi como concierto".

La obra fue compuesta en 1803, año de peculiar importancia en la vida y producción de Beethoven. En octubre de 1802, el compositor había escrito el documento conocido como el *Testamento de Heiligenstadt*, doloroso testimonio de la angustia de un joven artista herido por la vida. La última voluntad de un músico de 31 años, atacado por la sordera incurable, escrito en términos desgarradores, permite adivinar la negra depresión que Beethoven debe haber sentido en esa época, durante la cual pensó alguna vez en el suicidio como puerta de escape para sus problemas.

Beethoven superó su crisis y compuso, en 1803, la *Sinfonía Heroica*, expresión de su gallardo reto a la vida y al destino. ¿Es la Sonata "Kreutzer" una síntesis del periodo más crítico de la vida de Beethoven? La forma y el aliento de la sonata, de dimensiones heroicas, pueden hacer pensar en la posibilidad de que la obra sea una catarsis de la profunda depresión en que lo sumió la conciencia de su sordera.

Se estrenó en mayo de 1803, por Beethoven y el violinista negro George Bridgetower y fue publicada en 1805, dedicada al violinista Rodolphe Kreutzer (1766-1831) quien alcanzó, por este simple hecho una fama superior a la que sus propias obras le produjeron.

El impulso romántico de la sonata ha tenido importancia extramusical en el arte, pues León Tolstoi la utilizó para darle nombre a una de sus más célebres novelas y maneja la impresión producida por la sonata como elemento dramático para precipitar el movimiento crucial de sus personajes.

"Me pareció que impulsos totalmente nuevos, nuevas posibilidades, se revelaban dentro de mí" dijo el trágico héroe de la novela. "Esa sonata es algo terrible. ¿Cómo podría nadie tocar la Sonata Kreutzer, especialmente el primer presto, en un salón ante damas en traje de noche? ¿Tocar ese presto, aplaudir cortesmente, y luego comer bocadillos y chismorrear sobre el último escándalo? Esas obras deberían ser tocadas en circunstancias graves y significativas, y solamente cuando ciertos sucesos que correspondieran a esa música fueran a tener lugar."

Manuel Enríquez, nacido en Ocotlán, Jalisco, es uno de los compositores mexicanos más reconocidos y celebrados. Egresado de la Escuela Juilliard de Nueva York, ha recibido encargos de la Beethovenhalle de Bonn, de la Radio Televisión

Francesa y del Festival de Donaueschingen. Sus actividades como compositor, que le han valido distinciones nacionales e internacionales como el premio de composición del Festival de Tanglewood, el premio Sourazky y la beca Guggenheim, no le han impedido su dedicación a la docencia que ha culminado en su nombramiento como director del Conservatorio Nacional de Música.

Enríquez ha desarrollado una constante labor de concertista y conferenciante, que le ha permitido ejercer una notable obra como difusor de la música mexicana en América y en Europa.

Su notable habilidad como violinista (fue concertino de la Orquesta Sinfónica de Guadalajara y jefe de la sección de violines segundos de la Orquesta Sinfónica Nacional) y su sólida formación instrumental (estudió en los Estados Unidos con el célebre Ivan Galamian) se refleja en el virtuosismo de su obra *Móvil II*, para violín y cinta magnetofónica, compuesta en 1969 y estrenada en Madrid por el autor. Tiene ocho minutos de duración y el constante movimiento de sus elementos musicales parece subrayar la intensa concentración de su mensaje estético.

A Ferruccio Busoni se le conoce, generalmente, como uno de los pianistas más grandes de la historia (probablemente no haya más de tres de su talla en 170 años) y se le suele recordar por sus extraordinarias transcripciones de las obras de Juan Sebastián Bach, su ídolo máximo.

En efecto, Busoni era virtuoso de titánica estatura, pero también fue maestro de gran importancia (entre sus discípulos están Egon Petri y Alexander Brailowski y entre sus alumnos de composición Dimitri Mitropoulos, Edgar Varese, Kurt Weill y Bela Bartók), director de orquesta, escritor, pensador de profundas dimensiones y compositor. Esta última actividad era la más querida e importante para el músico, cuyo poderoso intelecto, vastísima cultura y abierta expresión le ganaron fama de "excéntrico". Pero no es acertado emplear ese criterio de excentricidad, que algunos de sus contemporáneos usaron, para enfocar la vida y la obra de Busoni. Fue un hombre que escogió

desde joven la vida que le agradaba; que hizo lo que deseaba hacer y fue lo suficientemente valiente para salirse con la suya. Sin ser consciente de ello, fue un gran apóstol de la libertad humana, basada en un valor a toda prueba.

Las ideas busonianas tienen gran claridad, fuerza y profundidad y su interés en la ópera, que le llevó a componer cuatro con textos escritos por él mismo, fue una manifestación de su inquietud por llegar a una síntesis musical que compendiará la fuerza de varios medios de expresión artística. La música de Busoni es, muchas veces, un reto a la inteligencia y a la sensibilidad, un intento de comunicación con lo desconocido a través de la magia y a veces aclara los enigmas de su música pero a veces deja planteado el arcano. Si bien su música nunca será popular entre el grueso del público a causa de su refinamiento, complicación y tendencias cerebrales, su obra se difunde cada día más y, a pesar del misterio, la obra persiste y el mejor sector de los aficionados la acepta sin reservas.

La *Segunda Sonata para violín y piano* es una síntesis de su pensamiento vital, la marca que señaló una nueva etapa de su vida y un cambio en su modo de pensar —actitud muy característica en Busoni— y fue llamada por el compositor "mi primera obra madura". El periodo de 1890 a 1898 fue de gran evolución en la vida de Busoni. Comprendió su boda, un intento de emigración a Moscú y otro a Boston, y el descubrimiento, en 1893, del *Falstaff* de Verdi, obra que acentuó la dualidad de su temperamento italiano y su intelecto alemán. Fue compuesta en 1898 y publicada en 1901, con una dedicatoria a su íntimo amigo Ottokar Nováček, violinista fallecido en 1900. Desde que Ysaye y Pugno tuvieron un gran éxito con la Sonata en 1902, en París, la obra fue aceptada por el público y se entronizó en el repertorio de los grandes dúos a partir de la ejecución que hicieron Fritz Kreisler y Busoni en Londres.

La sonata es una obra de gran aliento e inmensa fuerza. Está escrita en un solo movimiento y no hay sección que se mantenga sola ya que todas están íntimamente vinculadas por tres temas que se

expanden y se transforman continuamente como las figuras de un calidoscopio. La maestría tonal de Busoni le permitió construir la obra sin puntos de descanso, en un continuo desarrollo. Tiene tres extractos diferenciables, un *Langsam* (lento) donde aparecen los tres motivos, que principia con cuatro acordes que reaparecen al final de la obra; un *Presto* (en el que aparece una cita de la Sonata "Kreutzer") basado en transformaciones de los

motivos de la primera sección y un *Andante, piuttosto grave*, que nos aclara el enigma de la primera idea de la Sonata, una transformación del coral "Wie wohl ist mir" de Bach, que aparece ahora completo. En esta sección aparecen variaciones de gran complejidad tonal, métrica y contrapuntística, las cuales, con su gran riqueza estética y su fértil imaginativa, anticipan la obra pianística maestra de Busoni, la Fantasia Contrapuntística.

